



BOLETIN INFORMATIVO

Embajada de la República de Polonia en México

México D.F., Diciembre de 2005

Navidad en Polonia

TRADICIONES Y COSTUMBRES

LA CENA DE NAVIDAD • EL ARBOL DE ABETO • EL BELÉN

La Embajada de Polonia en México se permite hacer llegar a todos los Amigos los mejores deseos de FELIZ NAVIDAD Y PROSPERO AÑO NUEVO 2006

Wojciech Tomaszewski
Embajador de Polonia

Navidad en Polonia

TRADICIONES Y COSTUMBRES

En el calendario de las tradiciones y costumbres polacas, la Navidad es todo un cielo de fiestas que se celebran en el período comprendido entre la Nochebuena (24 de diciembre) y la Epifanía (6 de enero).

Hasta hace poco era muy viva la tradición de ritos, costumbres y prácticas mágicas que se ejercían en este período con el fin de renovar el mundo a finales del año viejo y garantizarse la prosperidad en el año nuevo.

Algunas de estas costumbres se siguen cultivando en la actualidad, aunque a su contenido y significación se les da ahora una reinterpretación cristológica. No obstante, las Navidades en Polonia no han dejado de ser un período excepcional, saturado de emociones intensas y de comportamientos orientados hacia el fortalecimiento de las relaciones humanas y la renovación moral. El sentido de las tradiciones navideñas ha sido siempre la necesidad de dar nuevas fuerzas vitales al mundo en el período en que terminaba el año viejo y empezaba el nuevo. Según la concepción popular del tiempo, éste, conforme avanza el año, pasa describiendo un círculo y se desgasta, y junto con él, envejecen la naturaleza, los hombres y todo el cosmos. El ritual practicado todos los años por el hombre para llevar a cabo la renovación del tiempo y del mundo es la condición obvia de la continuidad de la vida sobre la tierra y de la existencia del mundo. Según la tosmología popular, la renovación del mundo es posible sólo mediante el retorno ritual a los orígenes, al momento de la creación. Este retorno simbólico a la realidad mítica del Paraíso se realiza en la Nochebuena.

► Cena de Nochebuena

La cena de Nochebuena era el símbolo de la nueva reconciliación tanto entre los hombres, como entre el mundo de los vivos y el de los difuntos, así como entre el hombre y la naturaleza. Desde los tiempos más remotos, en la cena de Nochebuena participaban todas las personas que vivían bajo el mismo techo. Los amos y la servidumbre se sentaban juntos a la mesa. De forma simbólica, dejando un sitio libre, se invitaba a cenar también a las almas de los parientes difuntos que, como se creía, retornaban ese día a la tierra para ayudar a los vivos a conseguir la renovación del mundo. Además, en la cena participaban, también de forma simbólica, los representantes del mundo de la naturaleza: los pájaros y los animales para los cuales se guardaban restos de la cena de Nochebuena.

► Oja de oblea



Un símbolo elocuente de reconciliación era la costumbre de partir una hoja de oblea, hecha de agua y harina de trigo, entre los reunidos que se felicitaban y se deseaban salud, bienestar y prosperidad, así como la de visitar, terminada la cena, los establos para dar pedazos de oblea al ganado. Eran éstas, a la vez, unas prácticas mágicas, puesto que se creía que la oblea de Nochebuena tenía el poder de neutralizar y apartar el mal, y además, como sustituto de pan, era portadora de los mismos valores, o sea de la vida, de la fertilidad y de la abundancia. La costumbre de partir una hoja de oblea durante la cena de Nochebuena tiene su origen en las prácticas de los primeros cristianos que se obsequiaban pan en la iglesia en señal de comunión y fraternidad. Introducida en Polonia por el clero en la época del barroco, se propagó primero entre la nobleza y en las ciudades para extenderse, en el siglo XIX, a las zonas rurales.

► Mesa navideña



El lugar principal del ritual de Nochebuena era la mesa en la cual se servía una solemne cena. Sobre la mesa se colocaba una serie de objetos-símbolos de la fertilidad, de la abundancia y del bienestar como el heno, la paja, las semillas de cereales, el pan y las monedas para que prestaran su poder y sus valores a los vegetales añadidos a los platos de Nochebuena, así como a los comensales. Se comían los platos preparados con productos del campo, de la huerta, del bosque y del agua, con excepción de la carne, puesto que el día de Nochebuena era obligatorio guardar la abstinencia. El menú de Nochebuena constaba de platos hechos a base de pescado, granos de cereales (pan, empanadillas, tallarines, fideos, sémola, una sopa llamada zur, hecha de harina de centeno mezclada con agua y fermentada, pasteles), hortalizas (col, guisantes, habas y remolacha), productos lácteos (la leche, la mantequilla y el requesón que se añaden a muchos platos), semillas de adormidera (que se añadían a pastas, pasteles y a la kutia, dulce muy popular en las zonas rurales de la Polonia oriental, preparado con granos de trigo cocidos, leche, miel y nueces), miel (ingrediente de pasteles y kutia; en algunas regiones se untaban con núel los trozos de oblea), nueces y manzanas que se comían al final de la cena. Se bebía la compota, hecha de todas las frutas cultivadas secas, y alcohol. La abundancia de platos sobre la mesa de Nochebuena era una manifestación de abundancia paradisiaco que se debía transmitir a la cosecha del año venidero. El ritual de Nochebuena (toda la familia reunida en torno a la mesa, un cubierto más y una hoja de oblea que los comensales parten entre sí en señal de reconciliación) se ha conservado vivo hasta hoy en toda Polonia. También se ha conservado la costumbre de colocar sobre la mesa un puñado de heno interpretado actualmente como conmemoración del nacimiento de Cristo en un pesebre.

► Arbol de abeto



Un atributo importante del ritual navideño es el árbol de abeto que, en la cultura popular, es el símbolo de la vida que se renueva constantemente, del sol, de la juventud, de la fertilidad, de la salud y del bienestar. La costumbre de traer a casa un abeto llegó a Polonia de la Europa occidental en las postrimerías del siglo XVII. Esta moda se propagó primero en las ciudades y no se extendió a las zonas rurales hasta fines del siglo XIX y comienzos del XX. Antes se colgaba en el techo de la casa o encima de la puerta de los edificios de la



granja una cima del abeto o pino . Según fuentes históricas, los árboles de Navidad, tanto colgantes como de pie, se adornaban con manzanas, nueces, panes en miniatura, pastelitos de jengibre y muchas velas de cera de color. Crónicas de fines del siglo XIX hablan de adornos hechos de cascarón del huevo, cintas de color y oblea («mundos» y calados). Las velas del árbol de Navidad se encendían en memoria de los parientes difuntos. La presencia de obleas y pastelitos de jengibre iba a garantizar la abundancia de pan y buenas cosechas, así como la fecundidad del ganado, o sea el bienestar y la riqueza. El huevo, símbolo de la vida que siempre renace y de la fecundidad, iba a reforzar las fuerzas vitales del hombre y de la naturaleza. Las manzanas y las nueces simbolizaban el crecimiento y la abundancia, siendo, a la vez, eficaces atributos de la magia amorosa, que tenían el poder de despertar simpatía y afecto en personas del sexo opuesto.

En la actualidad, los árboles de Navidad, tanto en la ciudad como en el campo, se adornan, sobre todo, con bolas de vidrio de color fabricadas en serie. Sin embargo, en muchas casas se pueden ver también árboles adornados con objetos hechos a mano de papel de color, trozos de paja, cascarón del huevo y oblea. En cierta época, el árbol de Navidad coexistía en la casa campesina con la cima del abeto colgada del techo. Con el paso del tiempo, la cima del abeto vivo fue sustituida por una estructura de paja, adornada con ramitas de abeto y pino, que dio origen a la «araña de Navidad» que se hacía de trozos de paja y papel de color. Accesorios rituales de las fiestas navideñas eran también coronas y ramitos de flores de papel con los que se adornaban los cuadros sagrados, calados de papel, cuyas fonnas simbolizaban las fuerzas vitales, y cadenas de paja y papel que colgaban del techo en forma de guirnaldas. Los vivos colores de estos objetos evocaban el florecimiento primaveral de la naturaleza, y su presencia en la casa durante la Navidad iba a fortalecer las fuerzas vitales del mundo en el nuevo año.

► Noches Santas

Las noches desde la Nochebuena hasta la Epifanía se llamaban en Polonia «noches santas». En todo ese período, considerado festivo, la población tenía la obligación de abstenerse de trabajos pesados. Los momentos culminantes del ritual navideño, además de la Nochebuena, eran la fiesta de San Esteban (26 de diciembre), el último día del año viejo y el primero del nuevo y la fiesta de la Epifanía (6 de enero). El día de San Esteban todos se felicitaban y se deseaban mutuamente suerte y prosperidad en el año nuevo. Además, ese día se bendecía la avena y se la desparramaba sobre los campos y las casas., También se hacían prácticas mágicas con el objetivo de que los solteros de la aldea encontraran pronto su pareja y se casaran. El último día del año viejo y el primero del nuevo se festejaban con gran solemnidad y alegría. El ritual de estos días, o sea las prácticas mágicas y la predicción del futuro, era muy parecido al ritual de Nochebuena. A este tiempo el pueblo le atribuía, como a cualquier momento de transición, un poder sobrenatural que favorecía a la realización de los objetivos que se querían conseguir con artes mágicas. Era el momento de hacer travesuras y bromas. En la madrugada del Año Nuevo los muchachos embadurnaban con alquitrán los cristales de las ventanas haciendo del día la noche, cerraban con clavos las puertas de las casas obligando a sus moradores a salir por la ventana o subían las herramientas de labranza y hasta los carros enteros a los tejados. El sentido de estos juegos y bromas era destruir el viejo orden a través de la creación del caos y de la situación «al revés», condición sine qua non de la renovación del mundo para el año nuevo.

► Costumbres



En siglos pasados, estaba muy extendida en Polonia la costumbre de hacer rondas para pedir el aguinaldo de Navidad. Grupos de muchachos disfrazados, llamados kolednicy (de koleda que significa villancico), yendo de puerta en puerta, recorrían la aldea cantando villancicos y deseando a todos suerte y prosperidad, por lo cual recibían una propina en dinero o en especie. Con frecuencia, con ocasión de estas visitas ofrecían un corto espectáculo de carácter cómico o grotesco. Esta costumbre se ha conservado hasta hoy en algunas regiones de Polonia, sobre todo del sur y del este del país. En la cultura popular tradicional estas rondas tenían el carácter de práctica mágica que, mediante el comportamiento ritual de los kolednicy y el simbolismo de sus disfraces y accesorios que llevaban consigo, iba a garantizar el cumplimiento de los buenos deseos. En tiempos actuales se ha dejado de atribuir un significado ritual a esta costumbre que se ha convertido en una especie de teatro folklórico. La forma más antigua de cultivar esta costumbre es la ronda de mascarones animales: cabra, turoń (animal parecido al bisonte), yegua, caballo, gallo o cigüeña que simbolizaban el sol, la nueva vida, la fertilidad y las fuerzas vitales. Para tener un mayor poder mágico, los mascarones iban acompañados de personajes que mediaban entre el hombre y el mundo sobrenatural. En la cultura popular el papel de intermediarios se atribuía a seres y personajes que funcionaban en zonas limítrofes, por ejemplo, al Diablo y a la Muerte (límite entre el mundo real y trascendente), al Novio y a la Novia (límite entre el mundo de los solteros y el de los casados), al Viejo y a la Vieja (límite entre la vida y la muerte) y a toda una pléyade de «extraños» por su origen étnico, su cultura y su profesión como el judío, el gitano, el vendedor ambulante o el policía (límite entre la sociedad local y el mundo exterior).



Muchas formas, cronológicamente posteriores, de las representaciones navideñas tuvieron su origen en los misterios religiosos medievales relacionados con el episodio evangélico del nacimiento de Cristo. El más popular, que se puede ver hasta hoy en algunas regiones de Polonia, es el espectáculo titulado «Herodes», así como las rondas con el belén y con la estrella de Belén. Estas formas son un interesante ejemplo de un espectáculo uniforme, compuesto de fragmentos de dramas litúrgicos antiguos, moralidades provenientes del teatro eclesiástico y el ritual popular de visitar las casas cantando villancicos.

► Belenes



Un atributo importante de los espectáculos navideños es el belén. El belén polaco de títeres es un fenómeno cultural único, ya que lleva dentro, además de las figuras típicas de belén, un pequeño escenario teatral, donde los títeres, movidos con las manos, interpretan una pieza que combina los clásicos episodios sobre el nacimiento de Cristo con unas historias puramente laicas, de índole satírica y costumbrista. Los primeros espectáculos de belén fueron presentados por los monjes quienes ya a comienzos del siglo XVIII empezaron a introducir en los nacimientos que instalaban en el interior de las iglesias las figurillas móviles de personajes seculares. Manipulándolas y prestándoles su voz, los monjes representaban graciosas escenas de género. Poco después se extendió la práctica de espectáculos de belenes ambulantes, realizados por personas laicas vinculadas a la iglesia y escolares.



Esta costumbre, muy popular en el siglo XIX en toda Polonia, tanto en la ciudad como en el campo, se ha conservado en el siglo XX sólo en zonas rurales. Una excepción es Cracovia, antigua capital de Polonia, donde el arte de construir belenes se ha desarrollado de forma impresionante y se ha conservado hasta la actualidad. Este desarrollo se debe a la arquitectura del belén cracoviano, inspirada en construcciones históricas de la ciudad que representan épocas y estilos diversos. El éxito de los grupos de kolednicy con el belén dependía tanto de la belleza de la forma arquitectónica del belén como del humor del diálogo y la calidad artística de los títeres. Los textos, que tenían muchas variantes locales, eran modificados todos los años mediante la introducción de temas y personajes relacionados con los actuales acontecimientos políticos y sociales. Llenas de gracia y humor, burlándose de diversos defectos humanos, estas representaciones divertían mucho a los espectadores.

En los años veinte del siglo pasado, el belén de títeres y los espectáculos empezaron a perder su popularidad en Cracovia. Para salvar la tradición, las autoridades municipales de Cracovia decidieron organizar un concurso anual de belenes. El primer concurso fue convocado en diciembre de 1937. En la Plaza Mayor de la ciudad, al pie del monumento al gran poeta polaco Adam Mickiewicz, fueron expuestas las mejores obras. A partir de entonces, los concursos son organizados en este mismo lugar hasta el día de hoy. Gracias al concurso, surgió un nuevo tipo de belén de Cracovia, cuyos autores centran su atención y esfuerzo en los valores arquitectónicos y estéticos de la construcción. Rivalizando por los premios, los beleneros ponen toda su ingeniosidad en la ampliación y la decoración de la fachada y de las torres de sus obras. Sin embargo, tanto la caja del belén como sus detalles arquitectónicos, hechos de listones, caílón y papel de estaño, evocan siempre la auténtica arquitectura histórica de Cracovia. La inspiración en esta arquitectura, el talento y la imaginación del artista dan como resultado unas construcciones espléndidas que parecen palacios de un cuento de hadas. En el belén construido para el concurso el escenario teatral está cerrado, y los títeres han sido sustituidos por figuras inmóviles, ubicadas en todo el espacio de la caja. Estas figuras, al igual que antes los títeres, representan a los personajes más característicos del folklore y de las leyendas de Cracovia, así como de la política y la historia antigua y contemporánea.

**Para obtener más información contáctese por favor
con la Embajada de República de Polonia en México**

calle Cracovia #40,
San Ángel, 01000 México D.F.

e-mail:
embajadepolonia@prodigy.net.mx

tel: (0055) 5550 4700
fax: (0055) 5616 0882
www.polonia.org.mx